

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



EL COMERCIO



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuatorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

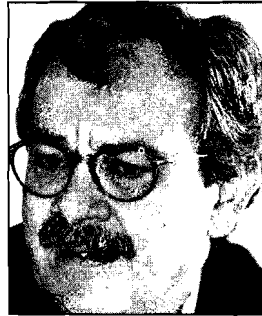
III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendlsmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

Los problemas *no están solo en la frontera norte. El país no asume sus problemas de violencia interna. El tejido social se está descomponiendo.*

Ecuador debe mirar fronteras adentro...



Eduardo Pizarro es analista colombiano. Es director del Instituto de Estudios Políticos de la U. Nacional de Colombia.

¿Cómo se explican las situaciones de violencia que está viviendo Colombia y que, al parecer, tocan a Ecuador?

La experiencia colombiana, sobre todo en regiones más allá de la frontera agrícola, en regiones de colonización, en regiones selváticas donde hay una débil y precaria presencia del Estado o donde la presencia del Estado es puramente traumática -como fuerza armada pero sin servicios públicos ni carreteras ni escuelas ni hospitales- y, a su turno, donde hay corrientes económicas ilegales, como el tráfico de drogas o armas en una economía al margen de la economía normal, se generan condiciones excepcionales para la emergencia de grupos organizados, tanto de delincuencia común como de delincuencia de carácter político. Esas redes generan relaciones de justicia incluso al margen

de la legalidad y crean formas de regulación en la población. Esas relaciones se están produciendo no solo en Colombia sino en Brasil en las zonas de explotación del oro, en Venezuela y también en Ecuador, en las zonas de explotación petrolera.

¿Cree que es una especie de reflejo condicionado, dadas las circunstancias de Colombia, pensar que lo que está pasando en el Ecuador es lo que pasa en Colombia?

La situación de Colombia evidentemente tiene y va a tener una expresión regional, porque se está viviendo un dilema nacional y regional. Se puede solucionar el conflicto interno a través de la vía negociada o esta puede fracasar y se puede agravar dramáticamente. Indudablemente esto va a tener incidencias regionales. Sin embargo, es muy

probable que los ecuatorianos descubran con preocupación que se estén generando fenómenos de descomposición interna que tengan relativa autonomía con respecto al fenómeno que está viviendo la sociedad colombiana. En la sociedad ecuatoriana también existen factores que pueden determinar la descomposición del tejido social, el empobrecimiento creciente de la población, crisis del aparato estatal, de la justicia, debilitamiento de las instituciones policiales que pueden estar en el origen de fenómenos de criminalidad organizada con raíces internas. Me parece que Ecuador debe mirar tanto los riesgos provenientes de Colombia como los riesgos proveniente de su propia crisis. Ambas lecturas son importantes para evitar justamente pensar que todo viene de afuera y que no hay problemas endógenos internos que puedan ser el origen de los conflictos.

¿La hipótesis de que el secuestro a los 12 extranjeros en la frontera norte venga de las FARC es descabellada?

En Colombia, en El Salvador, en Guatemala, en México, ha habido experiencias de que antiguos miembros de los grupos insurgentes, luego de los procesos de reinserción política en la vida democrática, han continuado con actividades que se hacían en el movimiento guerrillero como el secuestro y la extorsión. Es decir, delincuentes comunes que, dados sus antecedentes políticos, conservan un discurso justificativo de sus acciones. Por ejemplo, realizan secuestros extorsivos con el pretexto de la redistribución de los ingresos. No me

parece improbable que el secuestro en la frontera haya sido realizado por antiguos guerrilleros o antiguos delincuentes políticos de naciones andinas que, con un cierto ropaje romántico de la lucha por la ecología, están realizando un secuestro extorsivo. Este secuestro va en contravía, a mi modo de ver, con los intereses de las FARC, porque ellos ven con preocupación que continúe la militarización de la frontera y que esta afecte la libre circulación de armas y drogas.

¿Y los paramilitares?

Carlos Castaño, como parte de su estrategia, ha amenazado a todos los gobiernos vecinos, a Panamá, Venezuela, Ecuador con la formación de ejércitos paramilitares. Esto hace parte del proyecto de Castaño de militarizar las fronteras. Para su posición, la militarización es positiva y eso se inscribe en el proyecto estratégico de Washington. Unidades de la guerra selvática en Ecuador y de combate fluvial en Perú hacen parte de la estrategia de EE.UU. Ambas estrategias pretenden quitar a las FARC armas y debilitarlas económicamente.

¿Qué tan peligroso puede ser para el país pensar que los problemas vienen de Colombia?

El problema fundamental con las cortinas de humo es que una sociedad puede perder su capacidad de autocrítica y autorreflexión sobre los propios conflictos internos y, evidentemente, cuando esto ocurre hay una menor capacidad de redefinición de la problemática nacional.

¿Cómo medir esos conflictos?

De la experiencia colombiana a lo

que está pasando en Ecuador se puede ver que el Ecuador va por un peligroso camino sin retorno. Un aumento en las tasas de criminalidad en los centros urbanos, violencia organizada, secuestro, asalto bancario que implica un nivel superior de organización de las bandas delictivas (armas, vehículos, recursos, casas de seguridad). Cuando eso sucede, la sociedad debe comenzar a mirar con preocupación. La violencia tiene un punto de no retorno donde su desbordamiento comienza a afectar la seguridad del Estado. Es muy difícil combatirla cuando desborda la capacidad del Estado, de la justicia, del aparato policial, cuando se genera hacinamiento en los centros carcelarios, cuando se detecta un cierto desarreglo en el tejido social, cuando la criminalidad adquiere legitimidad como forma de enriquecimiento rápido y cuando comienza a atraer a estamentos jóvenes.

A esa violencia se la ha combatido con estados de emergencia. Con la desconfianza frente a la autoridad y, a la vez, con un rechazo a la represión en la que todo eso devino, el proyecto fracasó. ¿Cómo reconstruir el tejido social?

Hoy en día en América Latina, con los niveles de pobreza existentes y con el debilitamiento del tejido social se está gestando un ambiente favorable para el desarrollo de formas de criminalidad muy fuertes. Es improbable que haya a mediano y corto plazos una respuesta estatal eficaz para mejorar las condiciones de vida de la población. Hay fenómenos de crecimiento de la criminalidad en todos los países latinoamericana-

nos. Dada la crisis y los pocos recursos hay que pensar mucho en formas de control social donde las fuerzas de policía, justicia, sistema carcelario van a ser determinantes. Eso implica la redefinición del concepto de seguridad ciudadana.

¿Una policía cívica? ¿Cómo?

No es imposible. Hay que construir, desde los barrios y las zonas populares, una estructura de seguridad ciudadana participativa, con planes de desarme de la población dirigidos por los alcaldes, planes educativos a favor de la solución negociada de las tensiones sociales, un tipo de justicia basado en la reconciliación entre los involucrados en disputas. Es decir, hay que repensar todo eso que tiene que ver con la democracia participativa. No es fácil pero no todo se puede basar en la lucha contra la pobreza o en los recursos que se necesitan sino que se necesita mirar desde adentro y crear una dinámica en la que los conflictos se resuelvan desde la sociedad.

¿Se puede vivir en violencia?

Se puede convivir en la violencia pero esta trae efectos devastadores. En Colombia tenemos un tejido social muy destruido, una red de solidaridad social muy afectada y, en ciertas zonas del país subculturas de violencia. Todavía la sociedad ecuatoriana está en el momento de evitar que la violencia llegue a niveles de México, Brasil, Nicaragua, El Salvador, donde recuperarse, es muy complejo. *

(3 de octubre de 1999)

**Todavía no entraba en el debate el Plan Colombia.*